

Amanecer



Dominicos en Misión DICIEMBRE 2025 N° 30
PROVINCIA NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Hablar de Dios con wifi,

si, pero con alma también

Fr. Noemí Sáiz, Madre, empresaria, cristiana



A ver, los medios digitales tienen su papel, claro que sí. Pero no son el todo. Las redes son potentes, pero no hacen milagros. No tienen sacramentos, por decirlo así. Te pueden acercar, despertar algo, pero la fe de verdad crece cuando hay roce, cuando miras a alguien a los ojos, cuando pasa algo entre personas.

Ahora... si Jesús viviera hoy, estoy convencida de que usaría las redes. Y las usaría bien. Muy bien. Porque Él iba donde estaba la gente: las plazas, los caminos, el monte... Pues hoy, la gente está aquí, en Instagram, en TikTok, en YouTube. Este es el nuevo ágora, ¿no?

El problema no son las redes, sino cómo las usamos. Jesús no solo daba ejemplo, también hablaba. Hablaba mucho. Contaba historias, enseñaba, explicaba, provocaba preguntas. Por eso creo que evangelizar hoy es unir las dos cosas: el testimonio y la palabra. No vale solo con “que me vean

buena persona”, también hay que hablar, contar, comunicar. Porque si no hablamos, el mensaje se queda mudo. Y el Evangelio no nació para el silencio.

Sus contenidos, depende, la verdad.

Hay de todo. Gente que suma y gente que se pierde en el ruido. A veces se habla mucho de “valores”, de bienestar, de energía, de luz... pero se evita decir Jesús, y sin Él la fe se queda en decoración emocional, bonita pero vacía.

Luego está la gente que sí comunica desde la verdad. Y eso se nota. No buscan “likes”, buscan almas, aunque no lo

digan así. Se nota que hablan desde lo vivo, desde su historia, no desde el es- caparate. No intentan convencer, com- parten. Y eso llega.

Creo que confundimos visibilidad con fecundidad. No todo lo que tiene miles de visitas da fruto. A veces una frase pequeña, una imagen sencilla, puede tocar mucho más que un vídeo de producción. Lo impor- tante es que haya vida detrás. Si hay vida, llega. Si no, da igual cuántos filtros pongas.

Debieran ofrecer para la evangelización de los creyentes y de los no creyentes: Ver- dad, belleza, esperanza y humanidad. No hay más fórmula que esa. Verdad, porque lo que se dice tiene que ser real. Que lo que publicas se note que va contigo, que no es una campaña.

Belleza, porque en un mundo tan feo y tan cínico, mostrar algo bonito, aunque sea una historia dura, ya es una forma de hablar de Dios.

Esperanza, pero no de la de “todo irá bien”, sino la que nace de saberse amado incluso cuando todo se derrumba.

Y humanidad, porque al final lo que más atrae del Evangelio es que es muy humano. Las redes pueden ser un puente, pero ojo: no el destino final. Lo digital tiene que llevarte al encuentro, a la comunidad, al rostro. Yo creo que el futuro no es elegir entre lo presencial o lo digital, sino mezclarlo. Evangelizar hoy es hablar de un Jesús vivo... con wifi, sí, pero con alma también.

Me parece importante que no se nos ol- vide que el cristianismo se toca. Jesús nos mandó un mensaje, vino en persona. Tocó, abrazó, comió con la gente. Las redes están bien, pero hay cosas que solo se curan en persona.

A veces decimos “yo ya evangelizo por redes” y nos quedamos tan anchos. Pero la misión empieza en casa, en la mesa, en el cole, en la calle. Yo lo tengo clarísimo: el Evangelio no se viraliza, se contagia de per- sona a persona.



Si Jesús tuviera Instagram, contaría pa- rábolas, seguro. Pero después bajaría del monte y se iría a cenar con los suyos. Y al final, eso es lo que cambia las vidas: una pa- labra de verdad y un corazón que se queda contigo.

“Lo digital tiene que llevarte al encuentro, a la comunidad, al rostro. Yo creo que el futuro no es elegir entre lo presencial o lo digital, sino mezclarlo.”